

*Política
con
sentido
de
Nación*

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA

UN LLAMADO DEL PRE-
SIDENTE RENE BARRIEN-
TOS ORTUÑO, A LA UNI-
DAD CREADORA DE TO-
DOS LOS BOLIVIANOS.



1967

01148

10 SET. 1979

F B
352.0035
B 275 p

Inventario No. 001730

Stencil No. 4- XII-85

Al acudir a las urnas en julio de 1966, el pueblo boliviano hizo una solemne reafirmación de libertad, de amor a la democracia y de recuperación institucional.

En este acontecimiento histórico, los electores de este país desahuciaron:

1°) A los desplazados del 4 de Noviembre de 1964, que habían sumido la República en terror y en bancarrota;

2°) A los grupos o partidos pequeños que carecían de fuerza, consistencia y doctrina para solucionar sus problemas vitales;

3°) A las fracciones comunistas y comunistas que sacaron la minúscula cifra de 11.000 votos sobre 4.500.000 habitantes, pero empeñadas en cubrir su orfandad con la agitación, la violencia y la subversión contra el pueblo y su economía.

Surgió, entonces, la firme decisión de gobernar con los partidos políticos organizados de diferentes tendencias pero que practican democracia, con ciudadanos independientes representativos, con elementos técnicos y con las nuevas corrientes de trabajo que están promoviendo el resurgimiento del país, superando las tendencias negativas del antiguo caciquismo criollo que sólo buscan el poder por el poder.

Desgraciadamente, aunque la voluntad mayoritaria de la Nación busca nuevos cauces de solidaridad y de progreso, para avanzar hacia metas superiores de engrandecimiento colectivo, esos pequeños grupos disidentes amenazan la estabilidad institucional y la paz de los bolivianos, mediante acciones conspiratorias, intrigas políticas y maniobras divisionistas destinadas a sembrar la desconfianza en la opinión pública, el distanciamiento entre sectores y la discriminación entre personas.

SEPULTUREROS DE LA DEMOCRACIA

Frente al triple peligro del retorno de los que usaron y abusaron del poder; de los pequeños grupos que por resentimiento e inmadurez, por sus graves contradicciones y por sus actitudes desafortunadas, se están convirtiendo en agentes indirectos de los sepultureros de la democracia; y de la intervención armada de mercenarios y aventureros que operan bajo directivas y dineros del castrocomunismo, tratando de liquidar la libertad y destruir la Nación Boliviana, mi Gobierno ofrece la alternativa cristiana, democrática, nacionalista y revolucionaria de la Revolución Boliviana, que la hacemos sin sangre, sin odio, sin exclusiones, en pos de la liberación económica y la justicia social.

Pero quiero ser claro: esta revolución, no me canso de repetirlo porque se distorsiona maliciosamente la verdad histórica nacida en las trincheras del Chaco, ganó sus primeras conquistas con Busch, se afianzó con Villarreal, se profundizó el 27 de agosto de 1949, y el 9 de abril de 1952; luego se desvió y estuvo en peligro de frustración hacia el unipartidismo secante, habiendo recuperado su cauce normal el 4 de noviembre de 1964.

Hemos recogido duras experiencias, días de dolor, grandes enseñanzas en los últimos treinta años, pero también hemos asimilado sanas lecciones positivas, y el pueblo boliviano ha respondido a las incitaciones externas e internas para una vida mejor. Yo creo que en el sentido noble y realista del pueblo; creo que deseoso de avanzar a una etapa superior, se esfuerza por superar los errores del pasado con acciones generosas que converjan al entendimiento interno; y que, con extraordinaria intuición, presiente que en el mundo actual, henchido de conflictos que en todos los continentes desatan muerte, desolación y miseria, Bolivia no puede permanecer desgastándose en la fricción entre bolivianos, cuando la complejidad de las sociedades

modernas, los avances tecnológicos y las leyes de la competencia económica exigen a todos los países coherencia interna, disciplina, trabajo redoblado dentro de nuevos sistemas de producción y coordinación social.

Es por ello que, pesando mi responsabilidad de gobernante, y escuchando los requerimientos de una mayoría nacional ansiosa de progreso, enfrente a los resabios del pasado semi-colonial, a la doble amenaza de la plutocracia voraz y del comunismo disociador, a las corrientes visibles y subterráneas de ideologías antinacionales, antipopulares y anticristianas, que sólo buscan el poder para desatar la lucha de clases, arrojar a las ciudades contra los campos, y sumir el país en odio, venganza y destrucción.

DESTRUIR LA INTRANSIGENCIA

Mientras yo me empeño en conciliar la familia boliviana, en aproximar hombres y partidos, en responder con la filosofía del bien común y del desarrollo económico, es justo que los grupos más avanzados, que las instituciones maduras y los conductores probos me acompañen ayudándome a destruir la intransigencia, la venganza y la mezquindad de los despechados, que sólo buscan odio, división y pugna en vez de elevarse en los esfuerzos y en la lucha.

Es que no se comprende que sin generosidad, sin espíritu de Patria, no se puede hacer la Revolución Boliviana en la que participen mancomunadamente todos sus sectores, para avanzar hacia las nuevas estructuras que hagan posible la edificación de una Bolivia pujante, próspera, engrandecida por el entendimiento entre bolivianos? Cuando estoy con los sectores humildes estos sufren porque creen que mi Gobierno se ha entregado a la derecha. Y cuando estoy con los grupos empresarios no faltan personas que me acusan de entendimientos con los demagogos de ayer. Yo repito que mi Gobierno sólo busca nuevas oportunidades para todos y el reencuentro de todos los bolivianos en una nueva era de construcción económica y social.

Por una ilusión óptica muy frecuente, en Bolivia se piensa, muchas veces, que el opositor es siempre el héroe y el hombre de gobierno siempre el culpable. Y cuando, como sucede hoy, surge un Gobierno cristiano, democrático, revolucionario, que tiene una doctrina y desenvuelve planes administrativos cuidadosamente encaminados, no existiendo, entonces, resquicio para combatirlo, se opta por la indigna táctica de atacar separadamente, como personas, a los Ministros de Estado, a los técnicos y en general a los hombres que ocupan situaciones destacadas para tratar de debilitar al Gobierno, de desprestigiarlo y aún de producir el retiro de los timoratos a la vida privada.

Esto es lo que está ocurriendo hoy.

A LA CABEZA DEL PROGRESO

Yo luché, en Santa Cruz, contra los verdugos del pueblo cruceño. Hemos acabado con los caciques que tenían sometido a ese gran pueblo. He puesto mi esfuerzo más decidido para que Santa Cruz se ponga a la cabeza del progreso no solo ya en los trabajos de pavimentación, alcantarillado, aguas potables, y luz, modernizando su bella capital, sino también en la revolución industrial que da un sentido nacional a sus esfuerzos y que ha de proyectarla más tarde hacia la integración regional y continental. Mi cariño, mi fervor, mis mejores esperanzas se cifran en la fecunda tierra oriental y en su pueblo grande y generoso. Creo en la grandeza de sus genuinos conductores a los que admiro por su patriotismo. Creo en la bella generosidad y nobleza de sus mujeres. Creo en la rebeldía de su vibrante juventud.

Pido, pues, a los hermanos cruceños, a su culta y cristiana sociedad, a su pueblo heroico y esforzado, que superando las barreras del pasado dejen de mirar a trás y me ayuden a movilizar la Patria entera, en la suma de su energías y sus hombres, hacia las grandes objetivos nacionales.

El pueblo cruceño y los bolivianos que me ungiéron su conductor para el período 1966-1967, deben tener confianza en su Presidente, no escojo los Ministros de Estado por azar ni por capricho, sino auscultando cuidadosamente la realidad política y humana del país, teniendo en cuenta que son pocos los ciudadanos con capacidad, experiencia y decisión para intervenir en la función pública, y consultando, asimismo, los muchos factores gravitantes unos y eliminatorios otros, que inducen al Gobierno a elegir sus dignatarios y colaboradores.

HAY QUE ROBUSTECER LA UNIDAD

Una revolución de largo alcance como la que estamos realizando, en libertad, con soberanía, dentro de un concepto amplio de concurrencia y solidaridad entre bolivianos, no puede paralizarse en los casos personales, en el resentimiento, ni en los prejuicios que difunden grupos adversos a la armonía social. Todo el que abraza sinceramente la causa de la Revolución Boliviana, tiene que ser abierto y generoso, mirar audazmente al porvenir. El día que se quiebre totalmente la unidad del pueblo que tanto cuido, será tarde el arrepentimiento. Hay que robustecer la unidad aunque sangre el corazón de cada uno de nosotros.

Por otra parte, resulta evidente que debemos imprimir un vigor renovado a todas nuestras relaciones internacionales e intervenir, de manera cada vez más activa, en el proceso de complementación que con tanto impulso está desarrollándose en América Latina. En ese sentido he impartido instrucciones concretas a la Cancillería.

Como uno de los primeros resultados hemos conseguido que la Conferencia de países que integran la Organización Subregional del Pacífico y los Andes, Conferencia que se está llevando a cabo en Caracas en el curso de estos días, acepte a nuestros delegados en calidad de

Observadores. Si bien esa decisión no es totalmente satisfactoria para Bolivia, que es esencialmente un país del Pacífico y los Andes, constituye un primer paso que sin duda será complementado en la Conferencia de Cancilleres que debe reunirse en Asunción a partir del 28 de agosto, permitiendo la participación de nuestro país con plenitud de obligaciones y derechos en la referida Organización Subregional. Para no dar lugar a observaciones procedimentales, también he instruido que el Presidente de nuestra delegación acreditada a la Conferencia de Caracas, Honorable Senador Dr. Tomás Guillermo Elío, suscriba en mi representación, el Acta de Bogotá, que constituye el origen de la mencionada Organización Subregional.

Como se vé, en el campo de nuestras relaciones internacionales, al igual que en otros, mi Gobierno manteniendo, la decisión y el dinamismo del anteroir Canciller, está actuando con decisión y celeridad y por ello no es razonable juzgar a los ciudadanos que constituyen mi Gabinete, al término de una semana de actuación en sus carteras, sobre todo si los juicios emitidos se fundan en motivos de carácter personal o en antiguas rencillas políticas, que mi Gobierno trata de superar logrando la unión de todos los bolivianos para el provecho general del país.

CON LA MIRADA AL HORIZONTE

Si se ha elegido a Santa Cruz como sede de la próxima Conferencia de Naciones que integran la Cuenca del Plata, es, precisamente, porque Santa Cruz reviste importancia trascendental en el desarrollo de Bolivia y en los planes de integración regional que interesan al continente. Cuando el Canciller de la Nación asista a esas reuniones, no hay que ver, pues, en su persona, al político discutido, ni recordar hechos supuestos o reales, ni tratar de cobrar agravios, porque el Canciller no va en nombre de un partido ni a realizar actos para su beneficio, sino

en representación del Gobierno y a servir a la Nación que le ha confiado la delicada misión de ayudarme a dirigir la política exterior de la República.

El Gobierno no es un hombre, no es un ministro, no es una determinada tienda política; es el Jefe del Estado más la suma de los partidos, de los dignatarios, de los ministros, de los principales colaboradores del Jefe del Estado. Si se tiene confianza en el Presidente de la República, hay que tenerla también en los altos funcionarios que lo acompañan. Esto es lo que yo pido a Santa Cruz y a los bolivianos; superemos un pasado de odios y rencores, olvidemos los agravios, ciertos o infundados, alcemos la mirada al horizonte y aprestémonos a cumplir debidamente las grandes tareas de trabajo y responsabilidad que nos aguardan.

En los demás distritos también se están buscando estas y otras motivaciones de división que sólo favorecerán a los aventureros y desplazados el 4 de noviembre.

La Revolución es más grande que las rencillas personales, que las pasiones transitorias. Bolivia no abunda en ciudadanos consagrados a la función pública, de gran experiencia y capacidad. Esa tarea menuda que trata de descalificar a estadistas y políticos, en el fondo atenta contra la unidad nacional y contra la estabilidad social del país.

He conformado un Gabinete donde se reúnen prestigiosos ciudadanos: representantes de 7 partidos y agrupaciones políticas; dos escritores, hombres independientes, todos ellos de probada versación, en las carteras que se les ha encomendado, honestos y activos, que me están ayudando a impulsar la nueva dinámica de orden y de trabajo que ha de salvar a Bolivia.

Defender a la Revolución Boliviana es defender y respaldar al Gobierno Constitucional que la sirve lealmente. Defender al Gobierno es también respetar y respaldar a dignatarios y colaboradores elegidos por el Primer Mandatario, repito, no a título de amistad o de capricho,



sino por múltiples razones que pesan en el cuadro general de nuestra política interna.

Yo no veo amigos ni enemigos en la gran tarea de levantar a Bolivia; me fijo solamente en los ciudadanos que pueden ser útiles en esta labor conjunta, solidaria, que nos acerca a todos los bolivianos en un ideal y en una empresa de carácter verdaderamente nacional, porque mira al interés colectivo por encima de pasiones y personas.

POLITICA CON SENTIDO DE NACION

Revolución y Desarrollo no se ganan con pequeñeces ni con rencores. Tenemos que aprender a pensar en términos de Patria, con sentido de Nación.

La formación moral del hombre boliviano, la reeducación para la libertad y la democracia, desprendimiento y generosidad, hablar un nuevo lenguaje de fraternidad que acerque a los hijos de esta Patria en vez de separarlos; estos son los objetivos éticos de mi Gobierno, que nunca se cansará de pedir paz, unión y amistad entre los bolivianos.

El pueblo respaldó en las elecciones de 1966 a los partidos políticos y agrupaciones que componían el Frente de la Revolución Boliviana; ese respaldo incluye, lógicamente, a todos sus líderes y componentes. Respetemos la decisión mayoritaria del pueblo.

Superemos la politiquería con la alta Política del Estado, con la política de empresa nacional; pensemos en los grandes objetivos creadores y olvidemos los pequeños objetivos personales. Hagamos, en suma, política con sentido de Nación, y cuando el hombre boliviano se supere en nobleza moral y en conducta política, podremos decir que la Revolución Boliviana ha creado su mejor instrumento para avanzar en la libertad, en el desarrollo, y en la política fecunda de orientación cristiana que engrandece a los pueblos y a los hombres.

La Paz, 15 de Agosto de 1967.